



SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD VISUAL Y EL PATRIMONIO EDIFICADO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA, ARGENTINA

ABOUT THE RELATIONSHIP BETWEEN PEOPLE WITH VISUAL DISABILITIES AND THE BUILT HERITAGE IN THE HISTORICAL CENTRE OF THE CITY OF CÓRDOBA, ARGENTINA

José Ignacio Stang

josestang@conicet.gov.ar

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Córdoba

Horacio José Gnemmi Bohogú

hgnemmibohogu@conicet.gov.ar

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

Un presente compartido implica, al menos en parte, un pasado compartido. Si es compartido, debiera haber sido antes conocido. El patrimonio (cultural) edificado, en la actualidad, suele ser una barrera que se define por el desconocimiento que lleva a ignorar tal realidad antes que derribarla. En el caso particular de la condición de aquellas personas con discapacidad visual se suma, además, el hecho de no poder establecer (persona-edificio) una relación visual.

El presente artículo expone los primeros avances de una investigación en curso que busca brindarles a personas con discapacidad visual los recursos necesarios para que, en el transcurso de una visita al patrimonio edificado de la ciudad de Córdoba, Argentina, puedan imaginar cómo es la realidad que tienen de frente y que los contiene, aspirando a que cada uno gestione su propio recorrido. La experiencia aquí presentada se propuso para un determinado grupo de personas en un edificio en particular, pero se considera, además, la posibilidad de generar nuevas iniciativas para otros grupos de visitantes con diferentes discapacidades, para el público en general como así también el desarrollo en otros edificios de Córdoba.



Es una investigación de carácter cualitativo que, como modalidad metodológica, propone el Estudio-Acción desde una lógica experiencial de conservación activa. El objetivo es profundizar en la comunidad el enriquecimiento de la memoria colectiva a partir de los bienes edificados, el reconocimiento de su autenticidad y sus valores cambiantes, y su apropiación por parte de quienes los habiten.

Abstract

A shared present implies, at least in part, a shared past. If it is shared, it should have been known before. The (cultural) heritage built up today is often a barrier defined by a lack of knowledge that leads to ignoring such a reality rather than tearing it down. In the particular case of the condition of visually impaired persons, the fact that they cannot establish (person-building) a visual relationship is also added.

This article presents the first advances of an ongoing research that seeks to provide visually impaired people with the necessary resources so that, in the course of a visit to the built heritage of the city of Córdoba, Argentina, they can imagine how the reality that they have in front of them and that contains them is like, aspiring that each one can manage their own journey. The experience presented here was proposed for a certain group of people in a particular building, but it also considers the possibility of generating new initiatives for other groups of visitors with different disabilities, for the general public and also for development in other buildings in Córdoba.

It is a research of a qualitative nature that proposes the Study-Action as a methodological modality, which implies a special epistemology and nosological perspective. The chosen approach also presupposes an experiential logic of active conservation. The objective is to deepen in the community the enrichment of the collective memory from the built up goods, the recognition of their authenticity and their changing values, and their appropriation by the community.

Palabras clave: patrimonio edificado; conservación activa; accesibilidad; participación.

Keywords: built heritage; active conservation; accessibility; participation.

Introducción

En cada comunidad, los bienes reconocidos como patrimonio cultural identifican y caracterizan a una sociedad, explican su trayectoria histórica y les permiten la



posibilidad de proyectarse a futuro. Dicha afirmación propone establecer la importancia de ponerlos en valor y conservarlos en la actualidad, pero también su transmisión en el tiempo. Dentro del conjunto de bienes culturales, los edificados son los que relacionan de forma más directa a una comunidad con un contexto físico. Los elementos individuales de dichos bienes son portadores de diversos valores, los cuales pueden cambiar en el tiempo. Por lo tanto, este patrimonio no se puede definir de un modo unívoco y estable, “[...] sólo se puede indicar la dirección en la cual puede ser identificado” (Bellini, 2000: 14). Las ciudades “[...] son hoy depositarias de valores culturales materiales e inmateriales. [...] El conjunto de bienes culturales de una ciudad puede ser puesto al servicio de objetivos diversos” (Coma Quintana y Santacana I Mestre, 2010: 17), razón por la cual el conocimiento resulta imprescindible, así como lo es también ofrecer un acceso a este de manera ágil, clara y permanente. La participación, por lo tanto, constituye una vía fundamental para garantizar el compromiso de la comunidad con su territorio y, en consecuencia, también con los bienes patrimoniales.

El patrimonio que aquí interesa, adjetivado como cultural (Waisman, 1994) y al que se referirá particularmente desde la categoría de edificado, está inserto dentro de lo histórico (Choay, 2007). Tiene múltiples formas y expresiones que se muestran y ocultan, que provocan variadas vibraciones en la comunidad que interactúa y se relaciona de manera constante con tal realidad, siempre distinta, pero de la que es parte ineludible y a la que percibe y asume como puede o quiere (Alderoqui, 2012; Zavala, 2002; Bosch, 1998). Dicha relación, entre comunidad y patrimonio edificado, siempre se realiza de manera condicionada a partir de las propias particularidades (etarias, físicas, educativas, etc.) que cada individuo posea. Si dicha circunstancia se condiciona por una discapacidad visual, se suma el hecho de no poder establecer (persona-edificio) una relación visual. Como consecuencia de tal condición, pareciera cerrarse toda posibilidad de accesibilidad, contacto y vinculación, o al menos si existiera alguna, podría quedar peligrosamente reducida sólo al relato discursivo. El resultado de esta ausencia genera una autoexclusión, lo que significa “[...] entrar conscientemente en el olvido estético” (Bavčar, 2011: 46). Frente a la condición de los objetos edificados y materializados, el desafío de poder derribar la barrera persona-edificio propone considerar necesariamente la accesibilidad¹ a ellos. Si un edificio, producto, bien o servicio, es accesible, significa que está destinado al mayor número de usuarios posible, por lo que el beneficio en definitiva se proyecta para todos. Si, además, la accesibilidad se vincula con el patrimonio cultural y la posibilidad de



concebir un patrimonio accesible a todas las capacidades y discapacidades, entonces se realiza un real aporte significativo en la búsqueda de poder construir una verdadera relación de apropiación por la comunidad de aquella realidad que lo hizo y hace posible.

El presente artículo manifiesta avances iniciales de una investigación en curso que propone indagar los recursos y estrategias necesarias para que personas con discapacidad visual puedan iniciar, a partir de ciertos recorridos y experiencias vivenciales, un proceso de vinculación y relación con la realidad del patrimonio edificado en el Centro Histórico (a partir de ahora, CH) de la ciudad de Córdoba, Argentina. Es necesario destacar que, al encontrarse aún en proceso de desarrollo, la etapa inicial se propone para un grupo determinado de personas y para un edificio en particular entre todos los bienes edificados reconocidos como patrimonio en el CH de la ciudad. No obstante, la investigación considera a futuro pensar e idear otras iniciativas y estrategias que busquen incluir otros públicos y otros edificios patrimoniales de Córdoba.

Dicha investigación en curso se aborda a partir de la valoración de la dimensión patrimonial en la construcción de su relación y vinculación con la comunidad. Se realiza particularmente desde la condición de aquellas personas que poseen discapacidad visual en su relación con el patrimonio edificado del CH de la ciudad de Córdoba, por lo cual se torna también necesario rediscutir el concepto, carácter, valor y significado del objeto CH y de la relación que se establece con él en el contexto de nuestra realidad histórico-cultural.

Los avances aquí presentados desarrollan, en primer término, una aproximación respecto de la situación actual del CH de la ciudad de Córdoba, haciendo foco particularmente en la lectura de la relación que se establece entre patrimonio edificado y visitante, poniendo especial atención en describir la relación que se construye con el público visitante que posee alguna discapacidad visual. Seguidamente, se describen las actividades que se están llevando a cabo desde el programa de investigación para sortear la barrera de la inaccesibilidad actual y se delinean perspectivas futuras de las tareas posibles a desarrollar.

Sobre el rol del CH de la ciudad de Córdoba en la actualidad y la relación patrimonio-visitante

La actualidad nos ofrece vivir un ámbito supuestamente exento de umbrales, atravesado por continuas sensaciones liminares, flujos y pasajes, sin la posibilidad de



comprender que “[...] más allá del umbral comienza un estado óptico totalmente distinto” (Han, 2017: 57). La realidad contemporánea, en su continuo flujo sin umbrales, establece una línea entre el notable espesor del pasado y la inmensidad interrogativa del futuro. La línea, definida por el presente, es asumida hoy como un tiempo instantáneo y fugaz que se hace manifiesta en cada gesto y acto llamado a contar o hacerse notar. La inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro incuban y crían nuestros temores, y nos encuentran carentes de las herramientas que permitan reconquistar el control de lo fugaz (Bauman, 2011). A lo instantáneo se le suma, además, la mutación, el cambio, como una frecuente temática del momento. Se alienta y desea el cambio y todo lo que está relacionado con él, aunque muchas veces puede ser simplemente un primer entusiasmo, más intelectual que vivencial (Llamazares, 2013). Como contrapartida frente a tal cambio, se presenta la tradición, que se constituye, la mayoría de las veces, a partir de una especie de detalle histórico que se adhiere al presente, envuelto en alguna clase de bandera. El pasado viaja en el presente en tránsito hacia un tiempo utópico. En su paso por el presente, la tradición impacta contra el cambio, con el que no siempre dialoga. Como consecuencia, suele surgir una actitud de desconcierto primero y de provocación luego.

En la expresión de la conjunción e interrelación entre tradición y cambio se manifiesta, como representación de dicho intercambio en la ciudad, la centralidad histórica. El CH congrega multiplicidad y diversidad de prácticas, expresiones históricas y el despliegue e interacción de distintos agentes sociales. Concepto y objeto, el CH es asumido como un espacio que incluye fenómenos diversos y que, en la inmediatez de la actualidad, constituye una forma de comunicación e intercambio de información (Carrión, 2008 y 2013). Opera como un espacio simbiótico, en donde confluyen percepciones y vivencias distintas a partir de símbolos construidos en distintas etapas de la historia y expuestos en sus diferentes capas de la memoria (Gnemmi Bohogú, 2014). La realidad del CH se presenta en la contemporaneidad como un reto vinculado a distintas variables, donde, a partir de una búsqueda en la revalorización de la centralidad histórica como tal, se plantea el desafío de desarrollar nuevas metodologías, técnicas y conceptos que abran nuevas perspectivas analíticas y mecanismos de intervención. Por ello es necesario comenzar a evaluar e indagar nuevas maneras en la aproximación a su estudio, no sólo desde lo físico-material, sino también desde los actores y las prácticas desplegadas en sus espacios.

En nuestras sociedades latinoamericanas se está viviendo en la actualidad una revalorización de la ciudad construida y sus centralidades y, dentro de ella con un



grado aún mayor, una revalorización de dos tipos de centralidad: la histórica y la urbana-funcional (Carrión, 2001). En algunos casos, como el de Córdoba, estas centralidades coinciden y se superponen. Con el regreso de la prioridad a la urbe construida, el CH como centralidad urbana particular cobra un peso singular y su naturaleza cambia (Carrión, 2008) y, por lo tanto, las formas, caminos y aproximaciones para observarlo, estudiarlo y analizarlo debieran acompañar también el cambio.

El CH de la ciudad de Córdoba, como ámbito simbólico (Carrión, 2005), cuenta con un importante capital cultural, con la característica especial de contener testimonios de todas las etapas de la construcción histórica de la ciudad. Tal simbolismo se concentra en el tiempo y el espacio, ya que es uno de los ámbitos más significativos y representativos en la ciudad. Esta expresión se evidencia en mayor grado a través de su patrimonio edificado, el que cuenta especialmente con una serie de bienes declarados por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad. No obstante, la accesibilidad por la comunidad a ellos se reduce, al no existir en la actualidad estrategias integrales que busquen acercar la realidad de dicho patrimonio a la totalidad de los ciudadanos. Esto demuestra, por lo tanto, que con el hecho de que el patrimonio esté allí, en pie y conservado, no se garantiza que su tutela sea plena debido a que se excluye la principal consideración de su razón de ser: que las personas se reconozcan en y se identifiquen con él, en muchas ocasiones, no es más que una declaración o expresión de deseos (Noguera Giménez, 2002). Es necesario, por lo tanto, “[...] no quedarse en el sentido regresivo o autoritario del vacío y de la pérdida del relato social con un único significado o función” (García Canclini, 2010: 80) para poder comenzar a buscar y explorar nuevos canales de vinculación y relación.

La expresión del pasado a través de las diversas capas de la memoria (Gnemmi Bohogú, 2014) en los CH representa la generación de un escenario de sentidos múltiples y convierte a la ciudad en un ámbito de creación de formas significativas, lo que permite pensar en una dimensión estética de la ciudad (Liendivit, 2009) que, al proponer un acento sobre la sensibilidad perceptual, requiere de otras habilidades interpretativas y evocativas, puesto que “[...] ver no es creer, sino interpretar” (Mirzoeff, 2016: 34). Lo material arquitectónico urbano que nos rodea a diario (en especial aquello edificado y devenido luego en patrimonio) permite recuperar algo de aquellos sucesos pasados e intangibles al volverse un espacio donde es posible leer el tiempo transcurrido, ya que en el espacio leemos el tiempo (Schlögel, 2007). El espacio físico, por lo tanto, hace de eje entre lo mental y lo histórico. Esta



relación material-inmaterial se muestra como un puente en el que se pueden trazar los objetos edificados en relación a los espacios urbanos. Puesto que “[...] la realidad se compone de dos cosas: objetos y fenómenos” (Wagensberg, 2005: 19), al abordar el estudio de un edificio y sus espacios se debiera también observar más allá de la representación física para entender que todo parte desde la significación que hacemos desde y sobre los objetos construidos, pretendiendo un esfuerzo en “[...] estimular la aparición de un estatuto jurídico del cuerpo que supere las contradicciones que la división entre personas y cosas ha producido en nuestra sociedad” (Esposito, 2016: 97), comprendiendo, además, que “[...] nunca miramos sólo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos” (Berger, 2005: 14).

Al mirar el pasado que aún es presente, se busca reconstruir las coordenadas que mantienen a la experiencia humana dentro de la separación entre personas y cosas (Esposito, 2017). Tal rasgo definitorio se expone muchas veces como una relación esquivada y selectiva con el pasado, que se constituye en un cierto impedimento, responsable de la condición y construcción de las barreras e inaccesibilidad. Que se visite los monumentos y se reciba cierta información no significa que la relación en la comunidad entre visitante-patrimonio se haya establecido; es una construcción compleja en donde la educación es una herramienta importante para dicho proceso (García Valecillo, 2009). En los edificios patrimoniales del CH de la ciudad de Córdoba, la relación aludida se construye en la actualidad casi exclusivamente sólo desde el relato histórico, lo que dificulta una real apropiación con la realidad compleja que hizo y hace a la cosa construida. La experiencia durante una visita se desarrolla principalmente disgregada de la realidad espacial y física, sin la posibilidad de explorar y comprender sonidos, olores, imágenes, percepciones táctiles (Alderoqui, 2012), lo que aísla el relato de los contenidos a la realidad de las formas, asumiendo que “[...] la experiencia se orienta hacia el conocimiento. La percepción, hacia el conocer” (Chillida, 2005: 17).

La relación actual patrimonio-visitante en los edificios del CH de la ciudad de Córdoba evidencia una alienación entre sus integrantes (Stang, 2017). Dicha alienación se caracteriza tanto por la pérdida del sentimiento de identidad, suponiendo la pérdida a la capacidad del individuo para reconocerse a sí mismo en la memoria edificada, como por considerar al patrimonio un tema exclusivo de y para especialistas. El ciudadano no se reconoce en él y muchas veces no conoce su patrimonio edificado. Esta característica es principalmente producto de la escisión que se da entre las decisiones asumidas sobre el patrimonio, perteneciente a todos los



ciudadanos, y la posibilidad de participar en dicho proceso, siendo extraño y aislado a la mayoría de los miembros de la sociedad (Stang, 2017). Si en dicho proceso se suma además la imposibilidad de poder visualizar la realidad construida, la exclusión es mayor.

El problema del patrimonio en general y del edificado en particular no debiera ser tema exclusivo de y para especialistas, ya que se trata de una construcción socio-cultural a la que sin dudas aquel puede, debe y está en condiciones de aportar desde su conocimiento (Gnemmi Bohogú, 2014). Tal situación no debiera sustituir al posible vínculo sujeto-objeto, sea cual fuere su carácter e intensidad, el que se construye en el tiempo, al interior de cada individuo y de una sociedad, de manera no siempre igual y menos aún constante ni homogénea. Cuando la relación se establece, se construyen ideas al respecto y surgen entonces opiniones, las que suelen molestar o alterar al llamado especialista que supone y aparenta tener la verdad. El peligro se agudiza al asumir también al patrimonio en términos exclusivamente técnicos, ya que esto reduce a la cosa edificada sólo como objeto que está ahí y que sirve para ser usado de algún modo. “La gestión de las relaciones entre sentido (social) y libertad (individual) está por lo tanto en el corazón de toda política realmente democrática, así como la relación entre la dimensión individual, la dimensión cultural y la dimensión genérica” (Augé, 2014: 135).

Sobre la relación entre patrimonio y visitante, y atendiendo a las posibles consecuencias que de tal relación puedan resultar, producto de observaciones e interpretaciones diversas, es que se busca reflexionar, haciéndolo desde ángulos móviles, con diversos filtros y a través de un discurso recurrente sobre la discusión de las ideas.

Sobre la condición de la discapacidad visual en relación al patrimonio edificado. Más allá de la dignidad y la inclusión, la accesibilidad y la participación

Puesto que mirar es un acto voluntario, solamente vemos aquello que miramos, “[...] lo que vemos queda a nuestro alcance” (Berger, 2005: 15). Tocar, oler y oír algo es también otra posibilidad de mirar y percibir nuestra realidad, de situarse y de construir una relación con ello, por lo que debiéramos preguntarnos: ¿Qué piensan, sienten y necesitan las personas con discapacidad visual para vincularse al patrimonio edificado y cultural? ¿Qué relación se establece en la asociación que las personas con discapacidad visual generan con el patrimonio edificado durante su recorrido? ¿Tienen todas las asociaciones el mismo valor (cognitivo, informativo, experiencial)? ¿Cuáles



son los caminos y estrategias posibles que permiten favorecer el aprendizaje y la apropiación del entorno cultural a través del patrimonio edificado por parte de las personas con discapacidad visual? ¿Qué podemos aprender de las experiencias que actualmente se han desarrollado en otras ciudades o países para multiplicar y hacer significativa la accesibilidad y la apropiación con el patrimonio edificado en el CH de la ciudad de Córdoba en un real para todos?

Frente a la realidad y condición de las personas con discapacidad visual, nuestra contemporaneidad nos devela una exposición y sensibilidad constante hacia las imágenes, sobre todo las visuales y sonoras (Toop, 2013). Omnipresentes, continuas y penetrantes, acceden a todos los ámbitos de nuestra vida. Nuestro entorno urbano-globalizado está marcadamente modelado por una intensa imaginería programada transnacionalmente, transculturalmente (Lipovetsky y Serroy, 2015; Di Felice, 2012). En la actualidad, conocer es tener acceso a las representaciones, en donde la sobrestimulación continua nos enceguece las presentaciones de las cosas. Se ansían vivencias y estímulos con los que, sin embargo, “[...] uno se queda siempre igual a sí mismo” (Han, 2017: 12). La experiencia contemporánea es ver, oír, tocar o leer imágenes que nos remiten a lo que representan, y no ver, oír o tocar las cosas mismas como realmente son (Zamora Águila, 2015). Tal condición propone la necesidad de comenzar a replantear una nueva pedagogía del mirar (Han, 2015) que busque una profunda y contemplativa atención y exploración desde todos los sentires y aproximaciones.

Sobre las características aludidas, existen diversos estudios que se destacan en el análisis de la cultura visual y la filosofía de la imagen en la contemporaneidad (Mirzoeff, 2003 y 2016; Zamora Águila, 2015; Joly, 2003 y 2009; Berger, 2005; Parini, 2002). Contrariamente, son escasos los avances que indagan la relación de personas con discapacidad visual con el arte (Gratacós Masanella, 2009; Dosio, s-f; Ruiz de Lacanal, 2004; Arnheim, 1990) y casi inexistentes las investigaciones que estudian la relación de personas que poseen discapacidades visuales con la realidad edificada y construida (Sánchez Funez, 2013; García Lucerga, 1991). Si a esta búsqueda sumamos, además, la variable de patrimonio cultural, los estudios existentes se desarrollan principalmente desde aspectos referidos al turismo y a la accesibilidad, sólo en términos físicos y de circulación (Gómez Blázquez, 2015; Puyuelo Cazorla, Merino Sanjuan, Val Fiel, Felip Miralles y Gual Ortí, 2010), sin abordar la relación que se establece en la vinculación con el patrimonio como tal. No obstante, existen algunos estudios que desarrollan investigaciones sobre la condición y realidad



vivencial de aquellas personas con discapacidad visual en su vinculación con la espacialidad arquitectónica (Caffarena, 2010; Guerrero Pérez, 2007; Pallasmaa, 2005).

En relación a la discapacidad, en 2006 se aprobó internacionalmente la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, ratificada por nuestro país en 2008 como Ley Nacional N° 26.378. Esta ley marca un cambio en el concepto de la discapacidad, pasando de una preocupación en materia de bienestar social a una cuestión de derechos humanos. Reconoce que las barreras y los prejuicios de la sociedad constituyen, en sí mismos, una discapacidad. De igual modo, también reconoce la importancia de la accesibilidad (en todos sus aspectos) al entorno físico, social, económico y cultural, a la salud, la educación, la información y las comunicaciones, para que aquellas personas con discapacidad puedan gozar plenamente de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales.

En Argentina, los datos oficiales respecto a la discapacidad corresponden al último censo a nivel nacional realizado en 2010². Los números revelan que en el país viven más de cinco millones de personas con dificultad o limitación permanente, equivalente al 12,9 por ciento del total de la población. En la provincia de Córdoba, son más de 400.000 personas, un 12,4 por ciento de la población total. Del total de la población con discapacidad permanente, la mayoría (el 59,5 por ciento) padece atrofias visuales. A partir de estas cifras, es posible advertir que un gran número de individuos quedan excluidos del acceso, disfrute y apropiación de su entorno cultural al ser casi inexistentes, en la actualidad, el diseño y práctica de propuestas específicamente pensadas y adaptadas a sus necesidades. Si se considera, además, que dichas propuestas también pueden ser aprovechadas por otros públicos, su alcance se multiplica significativamente. Sin embargo, la cotidianeidad nos muestra que muchas veces la accesibilidad, que constituye un derecho defendido en la legislación nacional, es limitada en el plano real. Es necesario, por lo tanto, profundizar los esfuerzos y el conocimiento de los requerimientos de aquellas personas con discapacidades para hacer realidad sus derechos de acceder, apropiarse y disfrutar integralmente de su entorno cultural. Imaginaciones del pasado (memorias) e imaginaciones del futuro (utopías), se podrían poner en contacto ante diversas percepciones, experiencias y conocimientos, donde se revelarían las escalas necesarias para abordar los matices y complejidades que implica la búsqueda en la conservación de nuestro patrimonio cultural.

El número de personas con discapacidad no engloba a una mayoría de la



población, pero sí supone un porcentaje suficiente para que se tengan en cuenta sus necesidades como público, además de ser un derecho que como ciudadano tiene este colectivo. Hay que tener en cuenta que, para que una persona con discapacidad visual acceda al conocimiento de la realidad edificada, independientemente del tipo que sea, es necesario la utilización, principalmente, del tacto como canal perceptivo junto al auditivo. Si además existe algún nivel de visión es necesario aprovecharla mediante elementos que faciliten su uso (contrastes, colores, macrocaracteres, etc.). Lo importante en la modalidad elegida para ser utilizada es poder transmitir la imagen mental del objeto representado, se acceda por el tacto, a través de la voz o de soportes digitales.

Las adaptaciones realizadas no debieran limitarse sólo a los aspectos meramente táctiles. Se debiera propiciar una percepción de carácter global que incluya información visual accesible y auditiva, incluyéndose la posibilidad de agregar contenidos en soportes digitales. Sin duda, habrá espacios en los que, por sus características, resulte difícil conseguir una accesibilidad completa para el público con discapacidad visual, por lo que será necesario al menos que su utilización permita ciertos niveles de seguridad. En función del grado de accesibilidad que se asigne en un marco de seguridad, los recorridos debieran ser nominados como practicables (cuando se cumplan de forma íntegra), otros requerirán la presencia de apoyos/ayudas (si no cuentan con el cumplimiento pleno) y otros, finalmente, se catalogarían como no accesibles y serían áreas que únicamente podrían disfrutarse acompañados y mediante la descripción y la observación.

No siempre es posible alcanzar la plena accesibilidad al patrimonio edificado, por razones de conservación o porque no aporta información significativa y útil a los visitantes con discapacidad visual. No obstante, siempre que sea posible, se debiera facilitar el disfrute estético que produce la experiencia espacial directa a través del tacto y del resto de los sentidos, acercando la belleza y armonía de las formas tridimensionales y complementándola con la correspondiente información multisensorial accesible. En este punto, es necesaria la concientización respecto de que la accesibilidad total es una utopía, entendida como la posibilidad de desplazarse por el espacio físico de manera completamente autónoma y de acceder táctilmente a todos sus contenidos.

Las barreras que impiden la accesibilidad total al patrimonio no siempre son de carácter físico. Por una parte, existen barreras culturales, provocadas por el desconocimiento de gestores, técnicos y especialistas en conservación que inducen a



un trato diferente hacia las personas con discapacidad, no permitiéndoles el acceso táctil directo a los contenidos expuestos. Se suma a ello, generalmente, la insuficiente formación y sensibilización del personal que trabaja en estas instituciones. Por último, una barrera importante es también la falta de conocimiento sobre los requerimientos de accesibilidad de las personas con discapacidad visual por parte de arquitectos, ingenieros, diseñadores y responsables públicos.

La ceguera y la deficiencia visual constituyen hoy en día realidades particularmente complejas cuyo conocimiento ha adquirido una dimensión claramente interdisciplinar. El acceso a la cultura y al patrimonio de las personas con discapacidad visual es un derecho reconocido en la Declaración Universal de Derechos del Hombre, como en la propia legislación nacional. Por tanto, las instituciones culturales debieran adoptar las medidas que garanticen tal pertinencia.

Una estrategia metodológica para una primera experiencia

La investigación en curso, denominada *Iluminando las sombras*³, busca brindarles a personas con discapacidad visual los recursos necesarios para que, en el transcurso de una visita al patrimonio edificado de la ciudad, puedan imaginar cómo es la realidad que tienen de frente y que los contiene, aspirando a que cada uno gestione su propio recorrido.

Las primeras estrategias se están desarrollando y realizando en el edificio del Colegio Nacional de Monserrat con un grupo de personas con discapacidades visuales pertenecientes al Centro de Rehabilitación para Discapacitados Visuales “Julián Baquero”. La elección del edificio se debe a que actualmente, desde el programa de investigación al que se pertenece, se lo está investigando a partir de un planteo fenomenológico, donde se busca estudiarlo abordando la relación entre el edificio y las personas. No obstante, a partir de estas primeras acciones se prevé replicar la experiencia en otros edificios del CH.

El desarrollo del trabajo propone como enfoque y acción de base una lógica de conservación activa, entendida como el conjunto de acciones emprendidas sobre el patrimonio (dentro de un proyecto común) que tiene como objetivo el enriquecimiento de la memoria colectiva, el reconocimiento de su autenticidad y de sus valores cambiantes, y su apropiación por la comunidad (Noguera Giménez, 2002). Se asume, por lo tanto, a la conservación de una manera dinámica y viva, superando la antítesis entre conciencia del pasado y proyección hacia el futuro: “[...] conservar por tanto no puede significar otra cosa que indagar en busca de una reglamentación de la

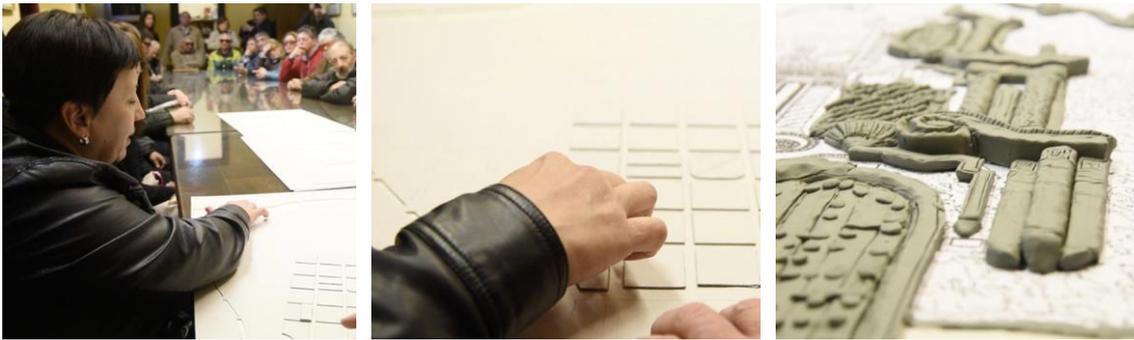


transformación que [...] reinterpreta sin destruir” (Bellini, 2000: 12).

La primera propuesta y prueba ensayo experiencial de visita al edificio del Colegio Nacional de Monserrat se llevó a cabo el jueves 31 de agosto de 2017 con un grupo de 27 personas. Se configuró en una triangulación entre la realidad del objeto o cosa edificada, el conocimiento posible de aportar por el visitante y la problematización que el guía planteara. De esta forma, la relación establecida fue el foco de la experiencia. Una relación que propició, a modo de zona de desarrollo próximo, nuevas formas de comprensión, al posibilitar nuevos interrogantes y transferencias.

La propuesta se desarrolló en carácter de Estudio-Acción (Fals Borda, 2009), como modalidad metodológica de investigación cualitativa que supone una epistemología y una perspectiva nosológica especial. Se propuso una integración entre la actividad a investigar y la acción, con el objeto de promover cambios en la estructura social y en las relaciones intergrupales, y concretar un proceso colectivo de producción de saber. Se partió de supuestos previos que orientaron el trabajo de campo en las fases iniciales, y que deberán ser reformulados a medida que se profundice tanto el conocimiento de la realidad como la interacción junto a sus actores.

La primera visita al edificio buscó una experiencia visual o alfabetismo visual (Mirzoeff, 2016; Mitchell, 2003) desde la implementación de la percepción háptica (Dosio, 2006; Arnheim, 1990) mediante la cooperación de dos modalidades sensoriales: la sinestesia y el tacto, a través del uso de maquetas, sonidos, recorridos, etc. Se posibilitó que imaginaran y comprendieran cómo es el edificio del colegio desde adentro hacia afuera y desde afuera hacia adentro. Pudieron percibir aromas, escuchar sonidos propios de un día de clases, tocar objetos con sus manos y pies, y recorrer diversos espacios interiores. La experiencia se apoyó en una charla previa junto a modelos en tres dimensiones que posibilitaron referencias para la ubicación urbana del edificio en el CH, el conocimiento de la totalidad del edificio en su interior y el tacto de diversos elementos del portal de ingreso.



Imágenes 1, 2 y 3

Maquetas hápticas y su utilización durante la primera experiencia

Al final del recorrido, se realizó una reflexión colectiva junto a los involucrados y una individual en relación a las conclusiones como resultado del proceso. Todos los participantes invitados coincidieron en que era la primera vez que recorrían un edificio público de la ciudad y solicitaron repetir la experiencia en otros edificios patrimoniales de Córdoba.

Como reflexión final de la primera experiencia, se destaca que en el acceso al patrimonio edificado de las personas ciegas y con deficiencia visual desempeñan un papel primordial las adaptaciones que faciliten la accesibilidad al edificio y sus espacios, tomando como referencia las necesidades específicas de dicho colectivo y teniendo como telón de fondo la consecución de la accesibilidad universal. Se torna necesario, por lo tanto, y en primera instancia, el planteo y la garantía de un adecuado y homogéneo asesoramiento a las diferentes entidades que deseen desarrollar acciones de accesibilidad al patrimonio edificado en el CH de la ciudad de Córdoba, optimizar los recursos disponibles y poder iniciar así la posible construcción de un catálogo sobre el patrimonio accesible en la ciudad.

Estos motivos propician imaginar la eventualidad de elaborar un documento que dé cuenta de un posible protocolo en materia de accesibilidad al patrimonio edificado para las personas con discapacidad visual, con la finalidad de convertirse en una herramienta práctica tanto para los técnicos y gestores de las instituciones como para aquellas entidades que decidan proponer acciones en materia de accesibilidad.

La elaboración de este documento debiera dar respuesta, por una parte, a la disposición de directrices homogéneas de actuación en materia de accesibilidad al patrimonio, y por otra, tener un documento base que intente homogeneizar las intervenciones en materia de accesibilidad al patrimonio. Debiera ser una guía técnica posible de ser ampliada, modificada y enriquecida a partir de la puesta en marcha de



la propia experiencia. Esto no significa que la posibilidad de proponer ciertas lógicas de actuación implique su aplicación a todos los proyectos, ya que cada bien patrimonial edificado tiene ciertas particularidades que lo hacen único y que, por tanto, hay que tener en cuenta a la hora de seleccionar las medidas de accesibilidad más acordes a su singularidad buscando destacar los propios rasgos de la realidad edificada.



Imágenes 4, 5 y 6

Recorridos y distintas percepciones sensoriales

La experiencia de la primera visita al edificio del Colegio Nacional de Monserrat evidenció que una de las principales dificultades que ocasiona cualquier intervención en los bienes patrimoniales, frente a la búsqueda de medidas que proporcionen la accesibilidad, es la falta de uniformidad, dada la diversidad de discapacidades visuales a las que se debe atender. Por lo tanto, se debe afirmar que no existen soluciones únicas ni recetas que puedan ser factibles de ser aplicadas en todas las ocasiones de forma sistemática. No obstante, algunas de las recomendaciones surgidas en la reflexión grupal final, a partir de esta primera experiencia son, por ejemplo, la transcripción al formato braille y macrocaracteres de la información sobre los contenidos accesibles al tacto (tanto cartelería como información escrita). Se suma a ello la posibilidad de brindar acceso en formato sonoro a la información sobre los contenidos. En este sentido, es importante también el tratamiento de la información que se ofrece al público, eliminando las descripciones meramente visuales e incluyendo referencias a otros sentidos. Además, es necesario también el aporte de indicaciones direccionales que faciliten la movilidad espacial. Finalmente, sería importante que las instituciones inicien el desarrollo de cursos de formación a los profesionales encargados de recibir a los visitantes encaminados a facilitar claves de comunicación y atención tanto para este colectivo (movilidad y orientación física, accesibilidad y descripción de contenidos, programación de visitas guiadas, etc.) como



para otros tipos de públicos en general, diversificando la oferta y por lo tanto haciendo accesible la información del bien.

Conclusiones

Toda intervención que se aborde desde la premisa del diseño universal debe necesariamente incluir a toda la población, buscando soluciones prácticas y no limitando su uso a ningún tipo de público. Los responsables de las instituciones alojadas en los bienes patrimoniales, junto a los técnicos especialistas, son quienes tienen que proponer el nivel de accesibilidad que sea factible, de acuerdo con los principios de conservación y preservación necesarios. No obstante, siempre se debiera velar por que se adopten las mayores medidas de accesibilidad posibles. En este sentido, se debe buscar una accesibilidad de manera global, integral y como parte de un plan, no la puesta en práctica de medidas de accesibilidad aisladas o que puedan considerarse incompletas.

Acercar la realidad del patrimonio edificado a las personas con discapacidad es difundir, defender y poner en valor la cultura, además de conseguir la participación real de la sociedad. Actualmente se demandan espacios que sean abiertos a todos, saludables, humanos y plenamente accesibles, en los que sea posible realizar distintas actividades. Hay que tener en cuenta que la mejora que hagamos en lo técnico y en lo humano debieran ser mejoras para todos los ciudadanos en conjunto, tratando de responder a cada uno desde las particularidades de los distintos colectivos.

Considerando que para poder poner en valor algo es necesario conocerlo, uno de los caminos posibles para construir una relación de conocimiento sobre el patrimonio cultural, y el edificado en particular, es visitándolo. Que se reciba cierta información al hacerlo no quiere decir que se establezca una relación entre visitante y patrimonio. El desconocimiento sobre nuestro patrimonio edificado en la actualidad se representa en una barrera que nos hace ignorar tal realidad. Si la aproximación al bien edificado es condicionada además por una discapacidad de tipo visual, se suma el no poder establecer una relación visual directa y los caminos a explorar, por lo tanto, debieran ser otros.

La totalidad del abanico de profesionales y personal implicados en la conservación del patrimonio edificado debieran huir de los principios y pautas comunes, siendo preciso estudiar cada caso con detenimiento. Así, el diseño quedaría liberado de las soluciones tipo, apelando a la creatividad de cada acción en particular.



La cosa edificada es una obra humana, un artefacto, y, más específicamente, “[...] una composición, una creación particular que tiene límites en el tiempo y en el espacio, un marco dentro del cual se organiza” (Changeux, 2010: 122). Es preciso, por lo tanto, conocer aquello sobre lo que se pretende actuar, a fin de procurar mejoras mediante la búsqueda de soluciones compatibles y posibles, para evitar modificaciones que afecten negativamente al carácter propio del bien.

La propuesta de una conservación activa como enfoque para el desarrollo de la investigación busca explorar otros caminos y aproximaciones para enriquecer la apropiación sobre los bienes edificados por parte de la comunidad. Se destaca así que no sólo una buena intervención física o arquitectónica sobre los monumentos logra la conservación de nuestro patrimonio (cultural) edificado y su entorno, sino que, además, son necesarias la educación y el conocimiento, reforzando la idea de conocer para valorar, y así valorar para conservar.



Imagen 7

Visitantes del Centro de Rehabilitación “Julián Baquero”, de la ciudad de Córdoba, que realizaron la primera experiencia vivencial al edificio del Monserrat

Referencias bibliográficas

ALDEROQUI, Silvia. (2012). De la relación compleja entre la educación en museos y las experiencias de los visitantes. En Silvia Alderoqui (ed.), *Los visitantes como patrimonio*, pp. 30-39. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.

ARNHEIM, Rudolf. (1990). “Perceptual aspects of art for the blind”. *Journal of Aesthetic Education*, 24 (3), 57-65.



- AUGÉ, Marc. (2014). *El antropólogo y el mundo global*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BAUMAN, Zygmunt. (2011). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Buenos Aires: Tusquets.
- BAVČAR, Evgen. (2011). "La mirada del ciego: entre el mito, la metáfora y lo real". *Diecisiete*, 1 (1), 33-46.
- BELLINI, Amedeo. (2000). "De la restauración a la conservación; de la estética a la ética". *Loggia, Arquitectura & Restauración*, 9, 10-15.
- BERGER, John. (2005). *Modos de ver*. Barcelona: GG.
- BOSCH, Eulàlia. (1998). *El placer de mirar. El museo del visitante*. Barcelona: Actar.
- CAFFARENA, María. (2010). "El arquitecto ciego I". *HipoTesis, revista digital sobre arquitectura*, 6, 13.
- CARRIÓN, Fernando (ed.). (2001). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Quito: Flacso.
- CARRIÓN, Fernando. (2005). "El centro histórico como proyecto y objeto de deseo". *Revista Eure*, 93 (31), 89-100.
- CARRIÓN, Fernando. (2008). "Centro histórico: la polisemia del espacio público". *Centro-h*, 2, 89-96.
- CARRIÓN, Fernando. (2013). El patrimonio histórico y la centralidad urbana. En Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Emilio Pradilla Cobos (comps.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, pp. 709-740. México: UAM.
- CHANGEAUX, Jean-Pierre. (2010). *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien. Un nuevo enfoque neuronal*. Buenos Aires: Katz.
- CHILLIDA, Eduardo. (2005). *Escritos*. Madrid: La Fábrica.
- CHOAY, Françoise. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: GG.
- COMA QUINTANA, Laia y SANTACANA I MESTRE, Joan. (2010). *Ciudad educadora y patrimonio*. Guijón: Trea.
- DI FELICE, Massimo. (2012). *Paisajes posurbanos*. Córdoba: Ediciones del Copista.
- DOSIO, Patricia. (s-f). *Apuntes sobre el arte de los no videntes*. Recuperado de <https://goo.gl/PRFYba> [consulta: 15 de mayo de 2017].
- ESPOSITO, Roberto. (2016). *Las personas y las cosas*. Madrid: Katz.
- ESPOSITO, Roberto. (2017). *Personas, cosas, cuerpos*. Madrid: Trotta.
- FALS BORDA, Orlando. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: CLACSO.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (2010). *La sociedad sin relato*. Buenos Aires: Katz.
- GARCÍA LUCERGA, María Asunción. (1991). *El acceso de deficientes visuales al*



mundo de los museos. Madrid: Once.

GARCÍA VALECILLO, Zaida. (2009). "¿Cómo acercar los bienes patrimoniales a los ciudadanos?". *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 7 (2), 271-280.

GNEMMI BOHOGÚ, Horacio José. (2014). *Sobre las capas de memoria en el patrimonio edificado*. Trabajo final, Estudios posdoctorales, Programa multidisciplinario de formación continua para doctores en Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

GÓMEZ BLÁZQUEZ, Ángel Luis. (2015). "La accesibilidad para personas ciegas y con deficiencia visual al patrimonio cultural y natural". *Heritage & Museography*, 16, 47-54.

GRATACÓS MASANELLA, Rosa. (2009). *Otras miradas. Arte y ciegos: tan lejos, tan cerca*. Barcelona: Octaedro.

GUERRERO PÉREZ, Roberto. (2007). *La riqueza multisensorial de la arquitectura vista por los invidentes. Manifiesto para una reinención de una arquitectura de escala humana*. Santiago de Chile: IACAT.

HAN, Byung-Chul. (2015). *La sociedad del cansancio*. Burzaco: Herder.

HAN, Byung-Chul. (2017). *La expulsión de lo distinto. Percepción y comunicación en la sociedad actual*. Burzaco: Herder.

JOLY, Martine. (2003). *La imagen fija*. Buenos Aires: La Marca.

JOLY, Martine. (2009). *Introducción al análisis de la imagen*. Buenos Aires: La Marca.

LIENDIVIT, Zenda. (2009). *La ciudad como problema estético*. Buenos Aires: Contratiempo.

LIPOVETSKY, Gilles y SERROY, Jean. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama.

LLAMAZARES, Ana María. (2013). *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambios de paradigmas*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

MIRZOEFF, Nicholas. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.

MIRZOEFF, Nicholas. (2016). *Cómo ver el mundo. Una nueva introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.

MITCHELL, Williams John Thomas. (2003). "Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual". *Estudios Visuales*, 1, 17-40.

NOGUERA GIMÉNEZ, Juan Francisco. (2002). "La conservación activa del patrimonio arquitectónico". *Loggia, Arquitectura & Restauración*, 13, 10-31.

PALLASMAA, Juhani. (2005). *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: GG.

PARINI, Pino. (2002). *Los recorridos de la mirada*. Barcelona: Paidós.



- PUYUELO CAZORLA, Marina; MERINO SANJUAN, Lola; VAL FIEL, Mónica; FELIP MIRALLES, Francisco; y GUAL ORTÍ, Jaume. (2010). "Access to world heritage sites". *Design Principles & Practices*, 4 (2), 409-434.
- RUIZ DE LACANAL, María Dolores. (2004). "Discapacidad y sociedad: un programa artístico educativo dirigido a personas con discapacidad visual". *Revista de Enseñanza Universitaria*, 23, 47-61.
- SÁNCHEZ FUNEZ, Ana. (2013). "Búsqueda de los sentidos a través de la arquitectura: un proceso de investigación". *Arte y Movimiento*, 8, 63-80.
- SCHLÖGEL, Karl. (2007). *En el espacio leemos el tiempo*. Madrid: Siruela.
- STANG, José Ignacio. (2017). *Provoca/acciones urbanas. Reflexiones en torno a prácticas tácticas ascendentes y creativas en espacios urbanos públicos del Centro Histórico de la ciudad de Córdoba, Argentina*. Tesis doctoral, Doctorado en Arquitectura y Urbanismo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- TOOP, David. (2013). *Resonancia siniestra. El oyente como médium*. Buenos Aires: Caja Negra.
- WAGENSBERG, Jorge. (2005). *La rebelión de las formas*. Barcelona: Metatemas.
- WAISMAN, Marina. (1994). "El Patrimonio en el tiempo". *Revista Summa*, 5, 28-33.
- ZAMORA ÁGUILA, Fernando. (2015). *Filosofía de la imagen: lenguaje, imagen y representación*. México, DF: UNAM.
- ZAVALA, Lauro. (2002). El patrimonio cultural y la experiencia educativa del visitante. En María Engracia Vallejo (coord.), *Educación y museos*, pp. 89-100. México, DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Notas

¹ Considerada en su acepción más amplia, lo que significa no sólo la eliminación de barreras físicas, sino que implica, además, una serie de principios: uso universal (considerando las características físicas y sensoriales de toda la población); flexibilidad en la forma de uso (para un amplio rango de preferencias y capacidades); uso simple e intuitivo (de fácil comprensión para distintas capacidades y niveles de concentración); información perceptible (poder transmitir la información al usuario mediante el diseño de forma eficaz, con independencia de las condiciones y capacidades); tolerancia al error o mal uso (minimizando los peligros o daños por uso incorrecto o accidental); poco esfuerzo físico (buscando un uso eficaz y confortable con el mínimo esfuerzo); y el tamaño y espacio adecuados para el acercamiento, manipulación y uso (independientemente de las características físicas o funcionales de la persona).

² Actualmente se está realizando un Estudio Nacional sobre el Perfil de las Personas con Discapacidad. Consiste en un relevamiento de campo desarrollado por INDEC en colaboración con la Agencia Nacional de Discapacidad y coordinado en la Provincia de Córdoba por la Dirección General de Estadísticas y Censos. El objetivo general es cuantificar y caracterizar a las personas con limitaciones en la actividad y restricción en la participación, originadas en la interacción entre la persona que tiene una deficiencia y los factores contextuales para



desenvolverse en su vida cotidiana, dentro de su entorno físico y social, según sexo y edad.
³ Proyecto de investigación perteneciente al programa *Estudios sobre los lugares del habitar y de la memoria*, perteneciente al Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET y UNC).

Fecha de recepción: 18 de setiembre de 2017. Fecha de aceptación: 11 de mayo de 2018.